

15 de julio de 2018

## DOMINGO 15° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Am 7, 12-15; Sal 84; Ef 1, 3-14; Mc 6, 7-13

*“Y llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos” (6, 7)*

### 1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, unión amorosa del Padre y del Hijo, Tú haces de la Iglesia un solo corazón y una sola alma, concédenos la docilidad frente a la Palabra que vamos a leer, a meditar y orar y a contemplar, para que ella cumpla en nosotros aquello para lo cual nos es dada: transformar nuestros corazones según el corazón de nuestro Señor Jesucristo, Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

### 2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

#### A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

#### B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿A quién llamó Jesús y para qué? ¿qué les dio? ¿cómo los envía?
2. ¿Qué les ordenó?
3. ¿Qué deberían hacer al entrar en una casa?
4. ¿Qué debían hacer si en algún lugar no los recibían? ¿por qué?
5. ¿Qué hicieron los Doce luego del envío? ¿qué predicaron?
6. ¿Qué expulsaban? ¿a quiénes ungió?

#### C. Ubicación del texto

En este texto, Jesús responde a la infidelidad de sus compatriotas enseñando en las zonas de entorno y ampliando su campo de influjo enviando a los Doce (conocidos desde 3,13-19); le rechaza su pequeña patria y Él expande su familia, abriendo el espacio de su discipulado; así empalma el nuevo texto con el tema de los Doce y con el que hablaba de la nueva familia, formada por aquellos que buscan y cumplen con Él la voluntad de Dios (Cf. 3, 31-33).

**D. Leer:** Mt 10, 1.9-14; Lc. 9,1-6; St. 5,14 s. Comentar.

**E. Para profundizar:**

## 1. De dos en dos en mejor

Jesús envía a sus discípulos **de dos en dos**. Uno solo se cansa fácilmente. Dos son más fuertes que uno solo. Entre dos se pueden animar mutuamente. El testimonio de dos personas es más digno de fe que el de una sola. La ley judía también exigió por lo menos dos testigos. Todo un grupo con un mismo ideal podrá lograr más que un luchador solitario. Si uno no sabe cómo seguir, el otro le podrá mostrar un nuevo camino. Si los demás se ríen de él, el otro le puede fortalecer en su misión. Además, los apóstoles iban de a dos como para garantizar que no iban en nombre propio, sino del Señor Jesús que es capaz de hacer hermanos a los hombres más distintos y distantes.

## 2. Los demonios responsables del mal

Para las religiones antiguas, los “**espíritus impuros**”, los demonios o diablos fueron los responsables de todo el mal que hay en el mundo. Se estableció una amplia galería de espíritus malos, cada cual, con su nombre, y a cada uno se le atribuyó algún mal especial. Un complicado ritual de exorcismos enseñaba a identificar a cada demonio y daba instrucciones para intentar expulsarlos. La Biblia retoma las mismas imágenes y reproduce las escenas de exorcismos, pero les da un nuevo significado: hay una fuerza del mal que se designa con muchos y variados nombres: **diablo, satán o satanás, adversario, malvado, demonio, serpiente antigua, etc.** Pero lo que este espíritu hace para dañar es introducir el pecado.

## 3. Palabras que renuevan al hombre

La Biblia enseña que los males, las enfermedades y la propia muerte, son consecuencias del pecado del hombre, aunque niega que cada vez que hay un mal es porque el hombre haya cometido una falta. Por eso, los exorcismos de la Biblia son siempre una manifestación del poder de Dios que libera a los hombres sobre todo del pecado, que es lo que daña al hombre desde su interior.

Jesús no pronuncia solamente palabras, sino sus palabras renuevan al hombre. En este mundo existen poderes, “espíritus impuros” que son un estorbo para llegar a ser “imagen y semejanza” de Dios. Algunos de estos malos espíritus se llaman materialismo, consumismo, envidia, odio, indiferencia, pereza, ignorancia, prepotencia, desánimo, amargura. El expulsar a estos “espíritus impuros” no es tarea para unos exóticos o histéricos que creen tener poderes especiales de exorcista, sino es tarea diaria para todos los bautizados y confirmados en el Espíritu Santo. El poder sobre los espíritus impuros lo recibimos si nos abrimos sencillamente a la Palabra de Dios y al Espíritu de Jesús. El Evangelio renovará nuestros corazones y renovados por el Espíritu de Dios podremos renovar al mundo.

## 4. La fuerza oculta de la semilla

Para evangelizar al mundo, los enviados de Jesús no deben llevar más que un **bastón** para defenderse de los animales salvajes y **sandalias** que son de lo más modesto y sirven para protegerse contra los escorpiones que allí en el desierto abundan. Al decir que no hay que llevar ni siquiera lo necesario, se deja en claro que la fuerza del evangelizador no depende de sus

recursos humanos. La parábola del sembrador explica más ampliamente que la abundante cosecha no depende en última instancia de la capacidad del sembrador, sino de la fuerza oculta de la semilla, es decir: de la Palabra de Dios. Además, se enseña que no hay que perder tiempo. El enviado debe cumplir **inmediatamente** con su misión recibida.

### 5. Objetivo de los misioneros

El objetivo principal de los misioneros era la fundación de nuevas comunidades cristianas. Por eso debían quedarse en una sola casa. Así, esa familia podía convertirse en centro de una nueva comunidad. También debían dar testimonio de sencillez, no buscando permanentemente el alojamiento más cómodo o la comida más rica.

Cuando un judío volvía de un viaje y había debido pasar por un territorio de paganos, antes de entrar en su país **sacudía sus sandalias**, para no contaminar a Israel con tierra que consideraba impura. La orden de hacer este gesto expresa: a los que no aceptan la predicación cristiana, se los declara públicamente paganos. También es una forma de indicar que el predicador no se debe sentir culpable por la dureza de corazón de quienes no quieren escuchar el Evangelio. En realidad, no rechazan al enviado sino a Jesús que lo envía.

### 6. Es Cristo quien actúa en los sacramentos

Lo mismo vale para los sacramentos. Si, por ejemplo, al celebrar el Sacramento de la Unción de los enfermos, el sacerdote unge con óleo a un enfermo, es Jesucristo mismo quien sana al enfermo, comenzando por la curación de su interior perdonándole sus pecados.

Este texto bíblico es una especie de reglamento de la joven Iglesia para los **“apóstoles”** de Jesús, o sea para los **“misioneros”**. Ambas palabras significan lo mismo: **“enviados”**. Refleja el estilo de vida de los misioneros itinerantes en los comienzos de la Iglesia. Aparte de ellos existían **“otros”** discípulos de Jesús que vivían en las ciudades y pueblos, tenían su familia y su trabajo fijo. Sería un grave error querer imponer esas reglas a todos los cristianos. Ni siquiera se las puede exigir a todos los misioneros. Hay muchas maneras válidas de ser misioneros de verdad.

### 3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Actualmente se exige ante todo que demostremos con nuestra vida lo que estamos diciendo con la boca. Dice Juan Pablo II: “El hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros”

1. ¿Somos conscientes que el Señor nos ha enviado desde el Bautismo a una misión determinada?
2. ¿Nos sentimos llamado a expulsar los “espíritus impuros” de nuestra comunidad? ¿qué tipo de demonios debemos sacar?
3. ¿Qué hemos hecho para cumplir con nuestra misión en las circunstancias concretas de la vida?

### 4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Elevar una oración a Dios por la eficacia de la misión de: El Papa, los Obispos, los Sacerdotes, las Religiosas y Religiosos, los laicos. A cada petición responder: ***Señor, que seamos auténticos misioneros***

##### **5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?**

Hacer un momento de contemplación reconociendo que Jesucristo, hoy nos envía de dos en dos a llevar su mensaje a todas las gentes; por tanto, ¿cómo podemos ser misioneros, evangelizadores en el ambiente en que vivimos?

Canto: Testigos: MPC 423